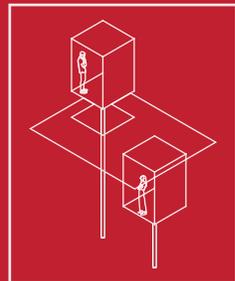


**Techos de cristal, muros
opacos y tubos rotos**

Carlos Ríos Llamas



TECHOS DE CRISTAL, MUROS OPACOS Y TUBOS ROTOS: FRONTERAS DE LA VIVIENDA EN RAZÓN DE GÉNERO

Introducción

Con este texto se pretende establecer un diálogo entre las teorías de la movilidad social, la vivienda en zonas fronterizas y los estudios de género. Las figuras de mujeres confinadas han sido utilizadas en México para explicar los límites que experimentan las mujeres en términos de autonomía.¹ Para este estudio se proponen tres figuras que extienden la opresión femenina al espacio ordinario de la vivienda y la participación en las dinámicas urbanas. La propuesta de análisis desde límites como techos de cristal, muros opacos y tubos rotos conecta el ámbito doméstico con el urbano, donde la mujer se topa con una secuencia de escenarios entre desconocidos y peligrosos por los que debe atravesar, pero que siguen siendo ajenos. Se trata de “otras

1. Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (UNAM, 2005).

fronteras” que se constituyen más allá de lo físico-geográfico, pero que se reflejan en los territorios cotidianos.

El objetivo de este texto es analizar si los diseños y discursos plasmados en tres modelos de vivienda mexicana (progresiva, autoconstruida e intergeneracional) han podido favorecer la movilidad social de las mujeres. La metodología consiste en un análisis morfológico, funcional y discursivo de tres viviendas en relación con el rol de las mujeres y su liderazgo tanto en la construcción como en la transformación de su entorno edificado. El alcance de esta investigación es exploratorio y se concentra en la actualización de postulados teóricos interpretados desde un ejercicio etnográfico, para exponer las desigualdades de género que se manifiestan en la vivienda a partir de tres representaciones: el techo de cristal, el muro opaco y el tubo roto.

La propuesta de estudiar la movilidad social y las desigualdades de género a través de las tipologías de vivienda permite cuestionar algunos de los principales problemas contemporáneos, como la crisis urbana de acceso justo al hábitat y los modelos familiares que dificultan la reestructuración de la vivienda en México. Por otro lado, los discursos de violencia en razón de género ponen en perspectiva el potencial emancipatorio del diseño arquitectónico, porque abordar la vivienda como instrumento de ajuste de las desigualdades entre mujeres y hombres permite cuestionar las relaciones de poder en diferentes escalas, desde el espacio íntimo de la vivienda, hasta el espacio urbano de la calle. En esta lógica, el abordaje de la vivienda en

razón de género evidencia las desigualdades que se arraigan entre límites no visibles que confinan a las mujeres en lo doméstico.²

Los límites geográficos y sociales son menos flexibles en las negociaciones transfronterizas, porque en estas zonas los individuos se desplazan con diferentes velocidades. Mientras que algunas personas tienen mayor facilidad de movimiento, las fronteras tamizan trayectorias humanas que involucran los aspectos materiales de los cruces internacionales con códigos discriminatorios de origen, raza y género, cuya mayor repercusión es el confinamiento de las mujeres a circunstancias de inmovilidad y/o encierro. Con base en estos postulados, la investigación sobre mujeres y vivienda en espacios fronterizos pretende responder a tres interrogantes principales: 1. ¿Cuáles son las fronteras culturales y políticas transversales a las teorías de género y los estudios de vivienda? 2. ¿Cuál ha sido la tendencia del diseño, producción y gestión de vivienda de Mexicali respecto a la transformación sexual del espacio doméstico? y 3. ¿Cómo responde la arquitectura de una ciudad fronteriza a las tensiones de poder desde la vivienda frente a la posición de las mujeres?

El texto se organiza a partir de referentes teóricos que actualizan las discusiones en torno a la triada de género, movilidad social y vivienda, con la intención de establecer una plataforma teórico-crítica para conceptualizar la problemática de vivienda en razón de género en la zona fronteriza de Mexicali. Frente a la hipótesis de la movilidad social y la vivienda como garantía,

2. Anne Lambert et al., "L'enfermement domestique des mères. Conditions de logement et espace à soi en confinement." *Revue des politiques sociales et familiales*, 141, 4 (2021): 11-30.

se establecen tres fronteras simbólicas que impiden que las mujeres puedan utilizar su casa como plataforma de mejora: techos de cristal, muros opacos y tubos rotos.

La noción de “techos de cristal” se refiere a que las mujeres solamente logran progresar en la jerarquía económica hasta un cierto nivel, pero que están ausentes en la cima de la jerarquía. Para este estudio se revisa el techo de cristal tanto en el empleo como en la vivienda, que confina a las mujeres a la vida doméstica y les obstruye la pertenencia y ascenso en corporaciones, sindicatos, empresas, academias, partidos políticos y otros ámbitos que implican la inserción directa en la vida urbana. La formación sociohistórica del sujeto “mujer” en México permite entender las condiciones de vida confinada por el poder fincado sobre la condición sexual de los habitantes (fig. 1).

El concepto de muros opacos se refiere a fronteras borrosas que encierran a las mujeres en espacios determinados a lo doméstico y vecinal. Aunque se trata de límites difusos, esas fronteras son menos densas para los hombres, cuya movilidad es más amplia, mientras que la vida de las mujeres permanece entre perímetros restringidos, como los límites de una casa o una colonia. Fuera del ámbito vecinal, la opacidad del muro se manifiesta en la falta de reconocimiento y de oportunidades para las mujeres que construyen el espacio edificado y la ciudad (fig. 2). Tanto la arquitectura como el urbanismo se reservan principalmente a los hombres, mediante discursos y representaciones del ámbito de la construcción que se escriben entre líneas, en la opacidad de los límites de género.

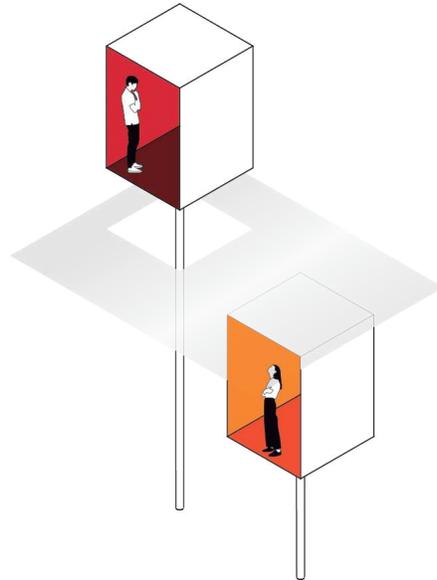


Figura 1. Techos de cristal: frontera para el ascenso económico-político de las mujeres.

Fuente: Autor.

El geógrafo Guy di Méo explicó la ausencia de las mujeres en la vida urbana como resultado de “muros invisibles”, porque existen lugares a los que las mujeres no asisten. De acuerdo con el autor, condicionantes como la seguridad, la pertenencia y la sensación de ser bienvenida o no, restringen su

presencia en buena parte de la ciudad. Se trata de muros opacos que les impiden trasladarse e ir de un lugar a otro, limitando su movilidad. Estos muros son opacos porque aunque están ahí, no se perciben de manera directa.

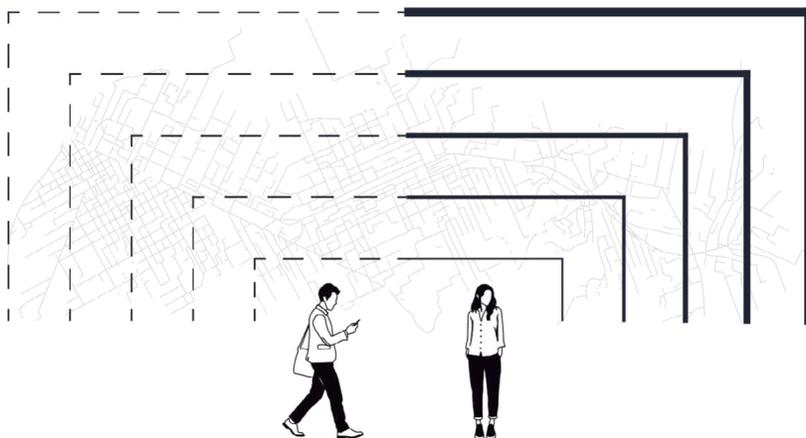


Figura 2. Muros opacos: fronteras físico-geográficas para las mujeres. Fuente: Autor.

La tercera figura es la de “tubos rotos”, que consiste en la reducción progresiva de oportunidades para las mujeres, así como la acumulación de problemáticas. En el campo del urbanismo y el mundo inmobiliario se supondría que tener una vivienda es también una posibilidad para elevar la calidad de vida y transferir el bienestar de una generación a otra; no obs-

— Techos de cristal, muros opacos y tubos rotos: fronteras de la vivienda en razón de género

tante, cuando el punto de partida es una vivienda precaria y mal situada, en lugar de mejorar las condiciones entre una generación y otra, muchos de los beneficios se van reduciendo (fig. 3).

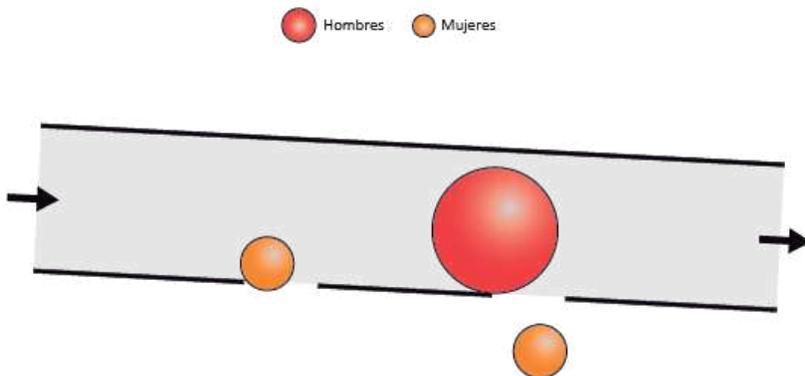


Figura 3. Tubos rotos: fronteras de movilidad social intergeneracional para las mujeres.

Fuente: Autor.

La conceptualización de fronteras de género que se inscriben en lo profundo de las ciudades abre la puerta a otras problematizaciones en los territorios marginales entre países. Si bien es cierto que las negociaciones desde la escala más amplia de lo global permean en lo cotidiano de las relaciones entre ciudades y vecindarios fronterizos, también en estos territorios inacabados y “siempre negociándose”, se enraízan modelos de diseño, cons-

trucción y ocupación de los espacios que precarizan a los perfiles femeninos y los condenan a las zonas urbanas menos favorecidas.

Referentes teóricos

Los estudios de vivienda desde el enfoque de género aparecieron apenas a finales del siglo xx. Aunque el espacio doméstico se colocó en la esfera de lo político desde la década de 1970, las teorías feministas abordaron el vínculo entre vivienda y género desde la negociación de actividades de reproducción social entre varones y mujeres en el ámbito de la vivienda. En el feminismo de enfoque marxista, la vivienda fue conceptualizada desde las teorías de la dominación y el análisis apuntó hacia los mecanismos que ocultan la violencia doméstica. Esta misma perspectiva abrió camino para un importante grupo de estudios sobre las labores de cuidado y la sobrecarga de trabajo doméstico sobre las mujeres como consecuencia de la asignación desigual de roles en los hogares.³

De manera más reciente, los estudios de género han desarrollado otras perspectivas teóricas más sólidas como la interseccionalidad,⁴ el

-
3. Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (W. W. Norton, 1963); Christine Delphy, *L'ennemi principal. Economie politique du patriarcat*, (Syllepse, 1970); Ann Oakley, *The Sociology of Housework* (Pantheon Books, 1975); Dolores Hayden, *The Grand domestic revolution: a history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities* (MIT Press, 1982).
 4. La noción de "interseccionalidad" fue introducida en los estudios de género en 1989 por la profesora Kimberlé Crenshaw para describir cómo la raza, la clase, el género y otras

ecofeminismo,⁵ las teorías *queer*⁶ y la decolonialidad.⁷ No obstante, en lo que se refiere a la vivienda y su relación con estudios de género, se observa un desarrollo muy pobre y el principal abordaje de los estudios sobre el espacio doméstico mantuvo una lectura dicotómica de la vivienda, como si se

características individuales se “entrecruzan” entre sí y se superponen. No obstante, la interseccionalidad ha provocado una reacción violenta de las ideologías de derecha porque es vista como “el nuevo sistema de castas” que coloca a las personas no blancas y no heterosexuales en la cima. Cfr. Kimberlé W. Crenshaw, *On Intersectionality: Essential Writings* (Faculty Books, 2017), 255.

5. La noción de ecofeminismo fue acuñada por primera vez en 1974 por Françoise d'Eaubonne para referirse a las sociedades patriarcales occidentales blancas que crean un orden desigual en la sociedad e imponen una relación superior/inferior y a través de esta cultura imponen jerarquías y dualidades sociales de superioridad de los hombres y sumisión de los seres no masculinos. Cfr. D'Eaubonne, Françoise, *Feminism or death: How the Women's Movement Can Save the Planet* (Verso, 2022); Raewyn Connell, *Masculinities* (Polity Press, 1995).
6. Las teorías *queer* postulan que el género es fluido y performativo, lo que significa que las personas crean el género a través de actos que no son necesariamente deliberados ni elegidos conscientemente, sino prácticas repetitivas que reproducen perpetuamente el género (como usar pantalones o faldas, llamar a las personas “él” o “ella”). Cfr. Judith Butler, *Gender Trouble* (Routledge, 1990).
7. La perspectiva feminista decolonial explica que existe un orden político patriarcal en las sociedades comunales desde antes de la colonización, que difiere marcadamente de la estructura binaria de género de las sociedades coloniales-modernas, que exacerba la desigualdad, aumenta la violencia contra las mujeres y las desempodera políticamente. Cfr. Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia* (Prometeo, 2003).

tratara de un asunto que debe resolverse en las negociaciones de roles y la ocupación del espacio público y el privado.⁸

En cuanto a la movilidad social, los estudios más recientes han privilegiado su relación con la educación, la salud y el empleo, dejando de lado los determinantes asociados con la vivienda y la configuración de los núcleos domésticos. Se suele analizar la movilidad social en cortes de tres generaciones bajo el principio de que el legado de riqueza de los abuelos dura por tres generaciones, mientras que la pobreza de los mismos puede extenderse hasta cinco.⁹

El caso de la vivienda como elemento de transferencia y superación de la pobreza se ha estudiado muy poco. Además, las nociones hegemónicas de género y familia subyacen a la historia de la vivienda, de manera que las condiciones del entorno en el que se desarrollan las personas contribuyen al refuerzo intergeneracional de las desigualdades¹⁰ que, si de por sí son duras

-
8. Peter King, *A Social Philosophy of Housing* (Ashgate, 2003); Chris Allen, "Reflections on Housing and Social Theory," *Housing Theory and Society* 22, 2 (2005): 94–107; Marion Segaud *Anthropologie de l'espace: habiter, fonder, distribuer, transformer* (Armand Colin, 2010); Annie Dussuet, "Le travail domestique: une construction théorique féministe interrompue" *Recherches féministes* 30, 2 (2017): 101–117.
 9. Robert D. Mare y Xi Song, "Social mobility in multiple generations" *Research in Social Stratification and Mobility*, 88 (2023): 100806.
 10. Steven Elías Alvarado y Alexandra Cooperstock, "Context in continuity: The enduring legacy of neighborhood disadvantage across generations" *Research in Social Stratification and Mobility*, 74 (2021): 100620.

en las naciones más desarrolladas,¹¹ se endurecen más cuando se trata de las mujeres que habitan en regiones como Asia, África y Latinoamérica.¹²

En cuanto al diálogo interdisciplinar entre arquitectura y feminismo, el manejo de los recursos domésticos se considera como un elemento central para la movilidad social.¹³ La hipótesis que se maneja consiste en que la arquitectura bien enfocada en las personas más vulnerables, como mujeres, niños y adultos mayores, puede favorecer el ascenso en los niveles socioeconómicos. Desde el espacio como plataforma para la socialización, la vivienda se ha configurado como un mecanismo para el cambio social¹⁴ y las condiciones materiales del espacio favorecen la condición de las mujeres.¹⁵ Tanto

-
11. Megan Reid, "Public housing and gender: Contextualizing the 'We Call These Projects Home' report" *Cities* 35 (2013): 335-341.
 12. Sylvia Chant, *Gender, generation and poverty: exploring the feminisation of poverty in Africa, Asia and Latin America* (Edward Elgar Publishing, 2007).
 13. Ana Perrin, "La gestion du budget un pouvoir paradoxal pour des femmes de classes populaires" en *Le monde privé des femmes: Genre et habitat dans la société française* dirigido por Anne Lambert, Pascale Dietrich-Ragon et Catherine Bonvalet (INED, 2018), 193-212.
 14. Joanie Cayouette-Remblière, "Gaspard Lion y Clément Rivière, Socialisations par l'espace, socialisations à l'espace. Les dimensions spatiales de la (trans)formation des individus" *Sociétés contemporaines*, 115, 3 (2019): 5-31; Audrey Courbebaisse, "Les grands ensembles, supports au vieillissement? Études de cas à Toulouse et Bruxelles" *Gérontologie et société*, 45, 171 (2023): 19-44.
 15. Cynthia Fleury, *Soutenir: ville, architecture et soin* (Éditions du Pavillon de l'Arsenal, 2022).

el reconocimiento¹⁶ como los vínculos sociales¹⁷ permiten a la arquitectura dialogar con las teorías de género, porque establecen lugares de conceptualización intermedios con posibilidad de profundizar en los grupos sociales más afectados y desde ahí construir nuevas explicaciones.

En lo que respecta a la vivienda, la política de México ha pasado por cambios importantes desde los enfoques en la vivienda digna,¹⁸ hasta las perspectivas de justicia y lucha contra las desigualdades.¹⁹ Así, mientras en la primera mitad del siglo xx la importancia de la vivienda se colocó en la calidad física de los espacios, apenas en las últimas décadas se comenzó a estudiar de manera sistemática el acceso y las asimetrías en la política de vivienda en el contexto nacional.

Por otra parte, en el México posterior a la explosión inmobiliaria impulsada desde el año 2000, la interfaz entre la economía y la política de vivienda se ha convertido en “un pilar del capitalismo”.²⁰ Esto no impide la emergencia

16. Axel Honneth, *La sociedad del desprecio* (Trotta, 2011).

17. Serge Paugam, *L'intégration inégale. Force, fragilité et rupture des liens sociaux* (PUF, 2014).

18. Rene Coulomb y Martha Scheingart, *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de Hoy* (M.A. Porrúa, 2006).

19. Víctor Delgadillo, “Indígenas: vivienda y trabajo” *Ciudades*, 90 (2011): 51-57; Emilio Pradilla, *La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo Ciudad de México* (UAM/FLACSO, 2022).

20. Philippe Zittoun, *La politique du logement 1981-1995: transformations d'une politique publique controversée* (L'Harmattan, 2001); Marie-Laurence De Keersmaecker y Pol Zimmer, *Le logement à Bruxelles entre héritage et perspectives: trente ans de politique de l'habitat pour quel avenir?* (PUL, 2019).

de pensamientos alternos desde una teoría del diseño arquitectónico que vincule la vivienda con el género como una posibilidad para replantear el espacio doméstico.²¹ En esta línea, la propuesta de una antropología del espacio que aborda la vivienda puede articularse con la movilidad social,²² al mismo tiempo que permita teorizar sobre la capacidad de la vivienda para reforzar, mantener o luchar contra la asignación desigual de los bienes.²³ Sobre este marco teórico crítico, la movilidad social de las mujeres, vista desde la configuración del espacio doméstico y la creación de su casa, atraviesa por varias esferas que articulan los roles de género desde la esfera íntima, pasando por la doméstica, la barrial y la urbana.

La dimensión política del diseño arquitectónico determina la movilidad social desde los cambios progresivos en el entorno inmediato y a través de todas las escalas (calle, colonia, ciudad). En un posicionamiento político, con esta investigación se propone cuestionar las implicaciones de la gestión cotidiana de los espacios para la construcción de roles, identidades y afirmaciones sexuales en el hábitat. Se trata de observar la vivienda como

-
21. Gonzalo Pardo, *Cuerpo y casa: hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*, Tesis de doctorado, (UPC, 2016).
 22. Marion Segaud, *Anthropologie de l'espace: habiter, fonder, distribuer, transformer* (Armand Colin, 2010).
 23. Benjamin Leclercq, *Le marché du vivre ensemble: entre professionnalisation de l'intermédiation bailleurs-locataires et pacification des conflits dans les grands ensembles HLM*, Tesis de sociología (Université Paris, 2021), 8.

matriz analítica para comprender las configuraciones familiares y sociales,²⁴ la movilidad social como un proceso urbano colectivo,²⁵ la movilización de los habitantes entre la libre participación y el compromiso cívico, así como el imperativo de participación ciudadana en las agendas democráticas contemporáneas.²⁶

El género y la performatividad han sido referentes fundamentales en los estudios urbanos más recientes. La movilidad social sucede a través de soportes espaciales que se movilizan en términos de clase, raza, edad y género para facilitar los modos de convivencia y co-presencia en los espacios de la vivienda y su entorno. El discurso y las representaciones del espacio son fundamentales para plantearse la pregunta de si “decir la ciudad, es hacer la ciudad”²⁷ y en este decir la ciudad, reconocer las voces de políticos, empresarios, académicos y arquitectos respecto a la circulación de ideas y traducción operativa de los discursos en la construcción y gestión de la vivienda. Desde los estudios de género cabe pensar en la posibilidad de reescribir

-
24. Marie-Thérèse Letablier, “Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe” *Travail, genre et sociétés*, 6, 2 (2001): 19-41.
 25. Suzanne Rosemberg, “Vivre dans son quartier... quand même” *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 9, 1 (1980): 55-75.
 26. Loïc Blondiaux y Yves Sintomer, “L’impératif délibératif” *Politix*, 15, 57 (2002): 17-35; Marion Paoletti y Sandrine Rui, “Introduction. La démocratie participative a-t-elle un sexe?” *Participations*, 12, 2 (2015): 5-29.
 27. Yankel Fijalkow (ed.), *Dire la ville c’est faire la ville: La performativité des discours sur l’espace urbain* (Presses Universitaires du Septentrion, 2017).

una historia feminista de la arquitectura²⁸ y decodificar las transcripciones sesgadas como el *greenwashing*²⁹ y el *genderwashing*³⁰ desde la esfera del diseño arquitectónico.

Procedimiento de investigación

La metodología que se propone para esta investigación es de carácter mixto con análisis comparativo entre conceptos, trayectorias, discursos y mecanismos para el diseño y gestión de la vivienda en Mexicali a partir de tres casos. El procedimiento metodológico parte del análisis de tres viviendas en la zona poniente de la ciudad, conocida como Santa Isabel, para explorar la condición física y las representaciones sociales que se les asignan, tanto en el discurso como en las categorizaciones utilizadas con perspectiva de género. Los resultados y la discusión se encaminan al establecimiento de aristas problemáticas y no de soluciones.

Las técnicas de investigación incluyeron búsqueda documental de carácter teórico e histórico mediante la revisión de textos sobre justicia espacial en razón de género, movilidad social y producción de vivienda. La segunda

-
28. Stéphanie Dadour (ed.), *Des voix s'élèvent. Féminismes et architecture* (Les éditions de la Villette, 2022).
 29. Elizabeth Donovan, "Architecture Washed in Green" en *Sustainability: An imperative for plurality and context*" editado por Walter Unterrainer (Arkitekt skolens Forlag, 2015), 22-23.
 30. James Scott, *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* (Yale University Press, 1992).

fase del estudio consistió en el levantamiento arquitectónico de tres viviendas en la zona poniente de la ciudad de Mexicali para realizar un modelo digital de cada una de las casas, que facilita el análisis entre el espacio de la calle y el doméstico. El proyecto se realizó durante el periodo de agosto de 2023 a junio de 2024. Se visitó cada casa en cuatro ocasiones: entrevista, levantamiento arquitectónico, propuesta de mejoramiento y entrega de un anteproyecto. Posteriormente se dio seguimiento para acompañar algunas actividades del comité de vecinos, como reuniones con la dirección de policía, desarrollo social y talleres participativos.

La antropología del espacio y la antropología de la mujer se presentan en este texto como alternativas para analizar la cultura fronteriza y los territorios precarizados. Lejos del recuento narrativo de biografías, una lectura de los espacios de vida que encapsulan a las mujeres ayuda para ampliar las herramientas conceptuales y metodológicas. Nombrar desigualdades, describir artefactos y mecanismos que oprimen a las mujeres sirve para reconocer y renovar debates en torno al género.

El análisis de información consiste en una categorización intencionada de los tres casos a partir de ejes transversales que faciliten la comparación de las viviendas tanto a nivel morfológico como de las representaciones de género en el contexto fronterizo de Mexicali. En esta lógica, las tres categorías (techos de cristal, muros opacos y tubos rotos) se asocian a los determinantes urbanos de la movilidad social como educación, empleo y acceso a los servicios públicos (condiciones básicas para garantizar el principio de ciudadanía). El análisis cualitativo se reforzó por medio de un ejercicio de

etnografía multisitio³¹ desde la perspectiva comparada. La comparación no solamente propone mostrar contrastes, sino identificar los matices que toma el fenómeno de la vivienda y la movilidad de las mujeres en tres núcleos familiares de la zona fronteriza.

Hallazgos

Los estudios sobre movilidad social y las teorías de género se han enfocado más en la cuestión urbana y la reproducción social, que en el impacto de la vivienda sobre el empoderamiento de las mujeres. Esto llevó a que el terreno de discusión de varias décadas se colocara en el espacio público como principal campo de batalla y motor de las transformaciones. La vivienda y lo doméstico se descuidaron, tanto en el campo académico de los estudios de género como en el de las luchas políticas de las mujeres para mejorar las condiciones en la vida doméstica de los hogares. Además, la cuantificación de censos con la que se sigue midiendo el impacto de vivienda sobre la movilidad social de las familias no corresponde con la complejidad interna de los núcleos y dinámicas de recomposición familiar, ni con la contribución desigual de mujeres y hombres en las tareas domésticas y liderazgo de los hogares.

La trayectoria de la vivienda en Mexicali en el periodo 2000-2020 evidencia la condición transfronteriza de los núcleos habitacionales y la cons-

31. George Marcus, "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography" *Annual Review of Anthropology*, 24 (1995): 95-117.

tante reescritura de las dinámicas domésticas a partir de factores que no se resuelven en los hogares, sino en la condición inestable del vecindario y en general de la ciudad. A diferencia de otras ciudades, las fronterizas tienden a una constante reescritura de su vivienda a veces como añoranza de las zonas de origen, pero siempre como una muestra de las habilidades migratorias de los pobladores que se asentaron en estas zonas para labrarse un mundo entre confines, en medio del desierto y del muro.

Toda frontera física es socialmente permeable porque no existe posibilidad humana de vivir en un espacio hermético. El mayor peligro de una ciudad fronteriza como Mexicali es precisamente el de creer que el muro con Estados Unidos es su límite principal. La concentración de voces políticas, periodísticas y académicas en torno al muro pasa por alto la multiplicación de fronteras internas que acaparan los recursos escasos como el suelo y el agua, entramados en amplias especulaciones de las élites que dirigen la ciudad.

Santa Isabel, una urbanización que nació precarizada

El fenómeno migratorio provocó en Mexicali un aumento acelerado de población que la miraba como trampolín a Estados Unidos. Si a esto se agregan fenómenos como “los repatriados de 1929”, la multiplicación de asentamientos en las orillas del río Colorado fue más allá del paso entre Calexico y Mexicali para generar colonias alrededor de los canales de riego, hacia la zona sur del valle y hacia el poniente de la ciudad, donde se fundaron comunidades como Progreso y Santa Isabel.

La negociación fallida con la Colorado River Land Company para poblar la zona fronteriza coincide con la reforma de Lázaro Cárdenas y el movimiento agrario de 1937 con el que se fundaron los ejidos del Territorio Norte de la Baja California. De esta manera, la fundación de la ciudad de Mexicali implicó varias expropiaciones a los ejidos de Xochimilco, Orizaba, Zacatecas y Coahuila, mientras que en los alrededores del poniente se creó en 1938 la subdelegación Progreso en el área de El Centinela, junto con el Rancho Santo Niño, asentamiento precursor de la colonia Santa Isabel, establecida en 1962 en terrenos de Marcos Ibarra Robles.³²

En el área urbana en la que se ubicaba el Rancho Santo Niño surgieron diversas colonias que dieron origen a la actual zona de Los Santorales. Los asentamientos posteriores a la consolidación de Baja California como estado —ocurrida en 1952— tuvieron un impulso entre 1961 y 1962, con la migración de familias que se establecieron en las orillas de los canales de riego. El presidente Lázaro Cárdenas expropió terrenos del ejido Zacatecas para colonizar esta zona intermedia y al mismo tiempo se dio impulso a la creación de un área de esparcimiento que se materializó en el “bosque” de la ciudad. De esta manera se creó la colonia Santa Isabel, en un marco de precariedad que le ha servido como justificación desde su origen:

Bajo estas circunstancias, ante las necesidades del Ayuntamiento, el 11 de julio de 1962, Ibarra Robles escribió a las autoridades federales un oficio en el que asentó “que por su

32. Zinnia Berenice Montaña Hernández, “Marcos Ibarra Robles y la colonia Santa Isabel de Mexicali” en *La memoria entre renglones*, coord. por José Alberto Gómez Estrada y Diana Méndez Medina (UABC, 2014), 105-106.

voluntad y en el carácter de legítimo propietario del lote núm. 18, Sección 1ª de la colonia Centinela, Delegación Progreso del Municipio de Mexicali, Estado de Baja California”, solicitaba autorización para establecer un fraccionamiento suburbano de carácter social denominado Santa Isabel, que albergaría a personas humildes y de escasos recursos económicos a quienes se entregaría una porción de terreno en calidad de donación. Robles Ibarra se reservaba el derecho de agua otorgado por la antigua Secretaría de Recursos Hidráulicos para utilizarlo en otro terreno productivo.

Ibarra Robles buscaba beneficiar a 230 personas con derechos sobre los lotes y recibió la autorización solicitada. Cuatro años después, el 28 de julio de 1966, arreglaba con el V Ayuntamiento de Mexicali, encabezado por José María Rodríguez Mérida, el traspaso de los derechos de la superficie que amparaba la escritura de ese lote que medía 21-40-00 hectáreas. Cedía esos derechos porque deseaba cooperar con las autoridades municipales en el mejoramiento de las zonas suburbanas de Mexicali “de una manera modesta y franca”. La única condición era que el nuevo centro poblacional llevara el nombre “Santa Isabel”, en honor a su esposa, fallecida dos años antes.³³

El proceso de urbanización de la zona poniente de Mexicali sigue siendo un tema pendiente en las agendas municipales. La paulatina construcción de templos, escuelas y centros de salud obedeció a la presión constante de los vecinos sobre la presidencia municipal. Apenas en la década de 1970 se regularizaron algunos predios que habían sido construidos sin certeza jurídica en ampliaciones de Santa Isabel, Santa Eduvigis, Santo Niño, La Luna, La Estrella, El Refugio, San Clemente y San Jacinto. Este contexto de ciudad inacabada no es exclusivo de la zona de Los Santorales, sino de toda

33. Zinnia Berenice Montaña Hernández, “Marcos Ibarra Robles y la colonia Santa Isabel...”, 108-109.

la mancha urbana de Mexicali, siempre en construcción y siempre buscando respuesta a las negociaciones internacionales, mientras se olvida de sus habitantes más sensibles: las mujeres.

Las fronteras de género se vuelven opacas en Mexicali, porque los reflectores apuntan a límites establecidos por un urbanismo internacional hecho por hombres, para hombres. Esa geografía contada desde el jornalero migrante que se establece entre dos naciones no narra las travesías, los bordes y los confines de mujeres —también jornaleras y también migrantes—, que dieron forma a la ciudad de Mexicali. Los tres casos que se presentan a continuación fueron entresacados de viviendas de la colonia El Centinela, en la zona Santa Isabel y pretenden, desde una primera exploración, exponer la trayectoria tanto de la vivienda como de la movilidad social de las mujeres mexicalenses atrapada entre fronteras que se fundan en sesgos de género: la limitación al ascenso económico (techos de cristal), la limitación al espacio edificado (muros opacos) y la limitación a la movilidad social intergeneracional (tubos rotos).

El techo de cristal y la falacia de vivienda “progresiva”

Una de las viviendas más características de México es la que se designa como “popular progresiva”. Se trata de una unidad habitacional que se va desarrollando en etapas, de acuerdo con los momentos de mejora económica de los núcleos familiares. En la zona poniente de Mexicali, la colonia Ampliación Centinela se desarrolló por medio de un programa social que otorgó créditos a las familias a partir de un modelo de “pie de casa” que consistía en una

habitación de 7.0m x 3.5m con un baño interior. La idea es que estas viviendas evolucionaran por medio de añadidos consecutivos, pero la precariedad de las familias ocasionó una relación de dependencia sobre nuevos apoyos gubernamentales.

El ejemplo de hábitat progresivo consiste en una vivienda que inició con una sola habitación y una pareja joven. En dos momentos se le agregaron espacios para los hijos, pero muchas de las mejoras obedecen a diversas oportunidades en las que se pudo obtener apoyo gubernamental para financiamiento, donación de materiales o la instalación de algún servicio como paneles solares o tinacos. Esta vivienda muestra una historia en tres etapas temporales, con agregados consecutivos y constantes ajustes tanto en distribución en planta como en progresión de habitaciones (fig. 4).

En México, esta vivienda ha sido promovida como una de las configuraciones más orgánicas por su posible adecuación a la diversidad de núcleos familiares y flexibilidad al cambio. La principal dificultad de la vivienda progresiva tiene que ver con la distribución inadecuada del espacio, causada por etapas determinadas a una entrada no programada de capital, así como la dificultad para combinar sistemas y materiales constructivos que limitan las ampliaciones o remodelaciones posteriores. Por si fuera poco, este tipo de vivienda parte del modelo de familia nuclear (padre, madre e hijos), con el supuesto de jefatura masculina y la asignación de roles femeninos al hogar y el cuidado de los hijos. Como la casa se piensa en términos de crecimiento del núcleo familiar, la ratificación vertical de la participación del varón y la mujer sobre la evolución de la familia hace eco en la transformación física de la vivienda.

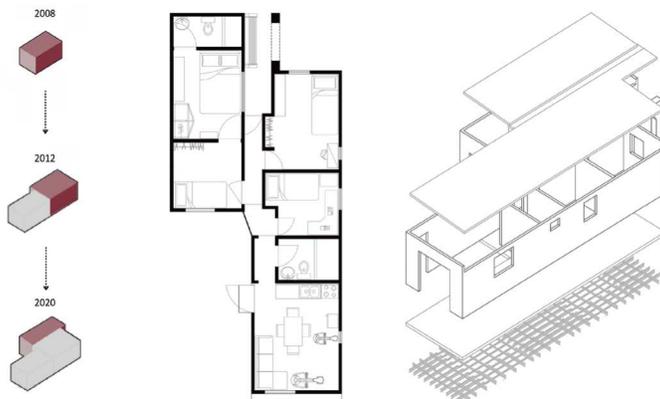


Figura 4. Vivienda progresiva en la zona periférica de Mexicali. Fuente: Autor.

El techo de cristal, como frontera de género, consiste en la invisibilización del ascenso de la mujer en la participación político-económica de la ciudad. La vivienda nuclear y progresiva, asociada con las tareas de reproducción y de cuidado del hogar, reduce el tiempo disponible de las mujeres para participar activamente en actividades remuneradas y de ascenso mediante el empleo. En México, una mujer dedica 40 horas a la semana a tareas del hogar y de cuidados, en comparación con un hombre, que dedica 15.9 horas.³⁴ Ade-

34. IMCO, “#Datos por la igualdad: #8M2023” (IMCO, 7 de marzo de 2023). https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2023/03/Nota-IMCO_Datos-8M-2023.pdf

más, en el tercer trimestre de 2024 la ocupación de hombres en los establecimientos grandes fue la que más subió respecto al mismo trimestre de 2023, mientras que la ocupación de mujeres subió en los establecimientos pequeños y medianos; al mismo tiempo, la ocupación informal de los hombres bajó en 2024, mientras que el empleo informal de las mujeres tuvo un aumento en el mismo periodo,³⁵ si se agrega el factor de subocupación, que se traduce en la búsqueda de empleo complementario, la tasa de empleos con extensión de horarios ha tenido un mayor aumento entre las mujeres que en los hombres (fig. 5).

En 2016, la organización AMAI, que realiza investigación de mercados, opinión y comunicación, presentó 11 tipos de familias mexicanas y su representatividad (fig. 6). De acuerdo con este estudio, solamente el 25.8% de los hogares siguen siendo nucleares (papá, mamá y niños), mientras que se han multiplicado otros como el de mamá sola con hijos (16.8%), el de padres, hijos y otros parientes en la misma casa (9.6%) o el de parejas jóvenes sin hijos (4.7%).³⁶ Las transformaciones de los hogares no solamente contradicen los modelos explicativos de las dinámicas familiares, sino las políticas públicas de vivienda que se siguen aplicando sin considerar la diversidad de estructuras y el aumento de hogares con jefatura femenina.

35. INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), "Tercer trimestre de 2024" en Comunicado de prensa número, 695/24 (INEGI, 2024).

36. Heriberto López Romo, "Los once tipos de familias en México" *Revista AMAI*, 46 (2016): 26-31.

Techos de cristal, muros opacos y tubos rotos: fronteras de la vivienda en razón de género

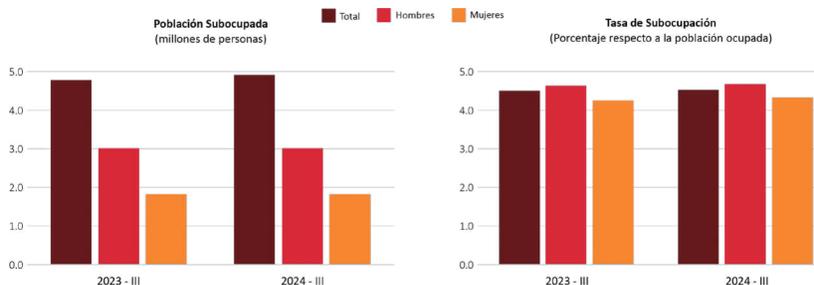


Figura 5. Subocupación según sexo en el tercer trimestre 2024. Fuente: ENOE.

Las condiciones de vivienda progresiva reproducen las problemáticas de estructuras familiares que van evolucionando “a la carta”, dependiendo del capital económico con el que se cuenta para adaptarse al aumento en el número de miembros en el hogar. En el contexto fronterizo de Mexicali, la vivienda progresiva adquiere un carácter efímero porque la progresión se fragmenta en subetapas por la recuperación de materiales reciclados. De esta forma, el constante agregado de módulos de madera, cartón o lámina, se transfiere también en una sobrecarga para la mujer, cuidadora esencial en este núcleo de vivienda, que debe lidiar, día con día, con los problemas de humedad, ventilación y hacinamiento por lo efímero de las soluciones y la espera prolongada de adecuaciones futuras del inmueble.

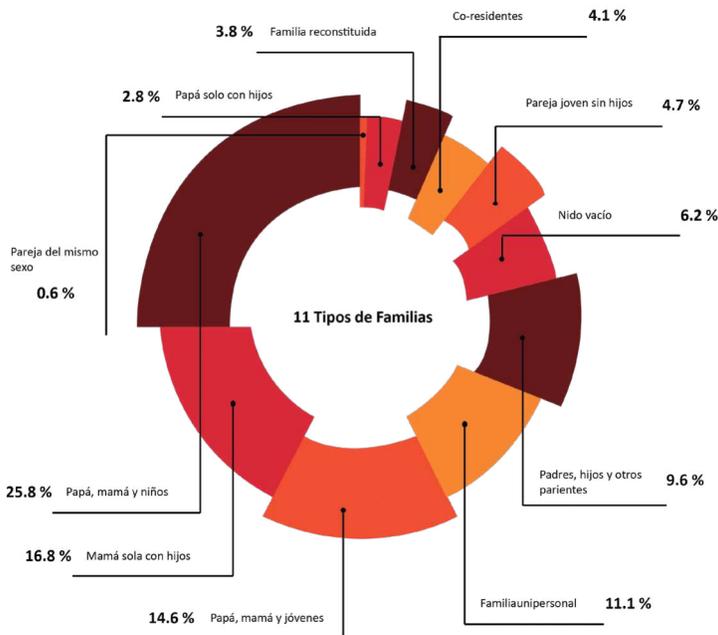


Figura 6. Los tipos de familia mexicana. Fuente: Heriberto López, 2016.

En lo que toca a la movilidad social y el género, el caso de la vivienda progresiva corresponde con las mujeres que dedican sus jornadas completas a las tareas de cuidados, sin posibilidad de realizar otras actividades.

Las mujeres aportan 2.6 veces más valor económico que los hombres por el trabajo no remunerado que realizan (fig. 7). Esto se debe a que del tiempo total destinado al trabajo las mujeres dedican 63% a estas actividades sin remuneración, en comparación con el 27% para los hombres.³⁷ La sobrecarga de actividades relacionadas con el cuidado de los hijos y las tareas asociadas con el funcionamiento de la vivienda, limitan en gran medida la participación de las mujeres en la vida social y, por ende, restringen su autonomía porque ratifican la dependencia económica de los varones.

El techo de cristal marca una frontera invisibilizada en términos del ascenso social de las mujeres por medio de su participación en la vida económico-política. La vivienda progresiva actúa como regulador de inequidades por la afirmación de las labores de cuidado y soporte del espacio físico de vida familiar. En definitiva, la primera gran desigualdad entre mujeres y hombres se refleja en su participación laboral (fig. 8). La relación de salarios sigue siendo desigual entre hombres y mujeres y el “techo de cristal” expone la imposibilidad de ascenso de las mujeres en el ámbito profesional, que jerárquicamente es más complicado que para los hombres.

37. Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), “Las labores del hogar y de cuidados ascienden a 7.2 billones de pesos, 72% lo aportan las mujeres” (24 de noviembre de 2023). <https://imco.org.mx/las-labores-del-hogar-y-de-cuidados-ascienden-a-7-2-billones-depesos-72-lo-aportan-las-mujeres/>

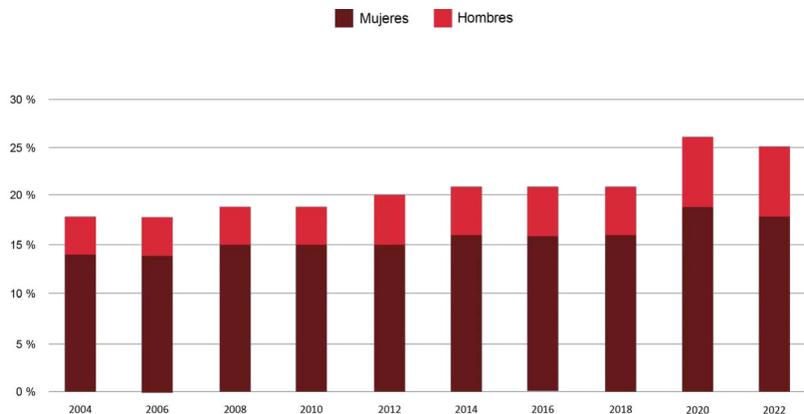


Figura 7. Trabajo no remunerado en proporción de mujeres y hombres, 2004-2022.

Fuente: IMCO.

La vivienda progresiva ratifica el techo de cristal sobre los roles femeninos en el cuidado del hogar y el sostenimiento de la vida doméstica. Este modelo supone que, mientras el varón trabaja fuera de casa para sostener y mejorar las condiciones familiares, la mujer se encarga de las labores de reproducción del hogar y el cuidado físico de los espacios en que habitan. La sobrecarga que se genera sobre las mujeres, en combinación con la vivienda progresiva, limita cualquier posibilidad de participación en la vida laboral, no solamente por la desigualdad en las responsabilidades que le transfiere este modelo de vivienda, sino por la ratificación del modelo de familia nuclear y

el acumulado de horas de trabajo entre el cuidado de la casa, el cuidado de los hijos y la poco probable inserción en el empleo formal.

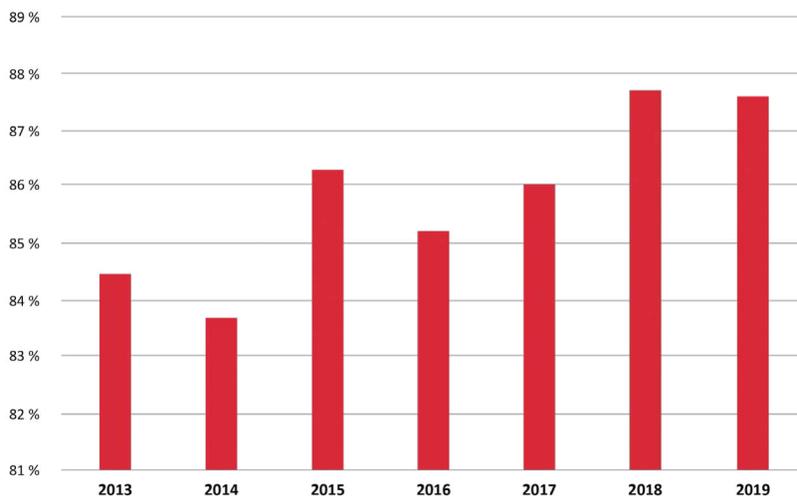


Figura 8. Brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina. Fuente: OIT, 2020.³⁸

38. Organización Mundial del Trabajo (OIT), *Panorama Laboral 2020. América Latina y el Caribe* (OIT, 2020).

El muro opaco y la vivienda autoconstruida

La vivienda autoconstruida permite observar las trayectorias de los hogares y la movilidad social respecto a la participación de la mujer en el ámbito de la construcción. Para el caso estudiado en Mexicali, se trata de una vivienda que ha sido fabricada por una mujer, con sus propias manos, a lo largo de 32 años. La vivienda ejemplifica los sistemas constructivos implementados a partir del reciclaje de materiales de desecho que caracterizan las dinámicas fronterizas (fig. 9).

La vivienda autoconstruida de Mexicali está marcada por hibridaciones materiales estadounidenses, combinando sistemas de tierra, madera y mampostería con cubiertas ligeras de lámina galvanizada. Para la vivienda analizada, se recuperaron polines de madera —por lo general utilizados en cimbras— para afianzar la estructura; en los muros se utilizaron bastidores de palet amarrados en paneles y se colocó una cubierta con lámina galvanizada. La constructora y también ama de casa rellenó con sus propias manos la estructura de palet con restos de basura para aislar los paneles, colocó una malla y con la tierra de su patio mezcló agua y cemento para recubrir los muros. Este proceso de construcción inició desde 1998 con la creación de una habitación única, a la que luego se agregó una segunda pieza y recientemente una tercera, que sigue sin terminar.

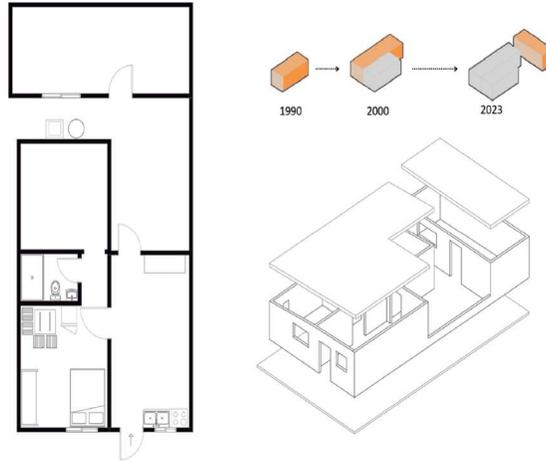


Figura 9. Vivienda construida con reciclaje de madera, block, lámina de zinc y recubrimiento con arena del mismo sitio. Fuente: Autor.

Los estudios internacionales sobre hogares encabezados por mujeres indican que los factores explicativos de la jefatura femenina no corresponden con reajustes de distribución interna del liderazgo y los roles en la vivienda, sino a otros factores como la migración, la urbanización y la marginalidad de

clase baja.³⁹ Los datos internacionales sugieren un vínculo directo entre la jefatura femenina de familia y la pobreza, de manera que en las sociedades más precarizadas las mujeres se están convirtiendo en el único o principal sostén de la familia. En efecto, aunque la jefa de familia y madre soltera fue valorada por el feminismo radical como respuesta frente al patriarcalismo opresor, muchas de las mujeres que asumen roles de jefatura en el hogar no lo hacen de manera consciente y libre, sino como consecuencia del abandono, afirmación de sus capacidades para hacer frente a las circunstancias o adaptación a los contextos de privación en los que habitan.

Las políticas públicas y programas gubernamentales refuerzan la exclusión de las mujeres y su precarización asociada con la vivienda mal ubicada y autoconstruida. A las mujeres se les confina a construir y reparar su casa porque el ámbito de la construcción es eminentemente masculino. Aunque la vivienda autoconstruida enaltece la participación de las mujeres en la fabricación del hábitat, las desigualdades de género en la industria de la construcción obstruyen su acción fuera del ámbito doméstico. De acuerdo con la Encuesta Anual de Empresas Constructoras (EAEC) con cifras de 2022, en México los hombres representan 84.4% del personal ocupado en el sector de la construcción, mientras que las mujeres sólo alcanzan el 15.6%.⁴⁰ Estas

39. Mayra Buvinić y Nadia HaggagYoussef, *Women-headed Households: The Ignored Factor in Development Planning* (International Center for Research on Women, 1978).

40. Encuesta Anual de Empresas Constructoras (EAEC), "Comunicado de prensa número 760/23", 4 de diciembre de 2023.

desigualdades coinciden con la exclusión de las mujeres en los ámbitos de la arquitectura y la ingeniería civil (fig. 10).

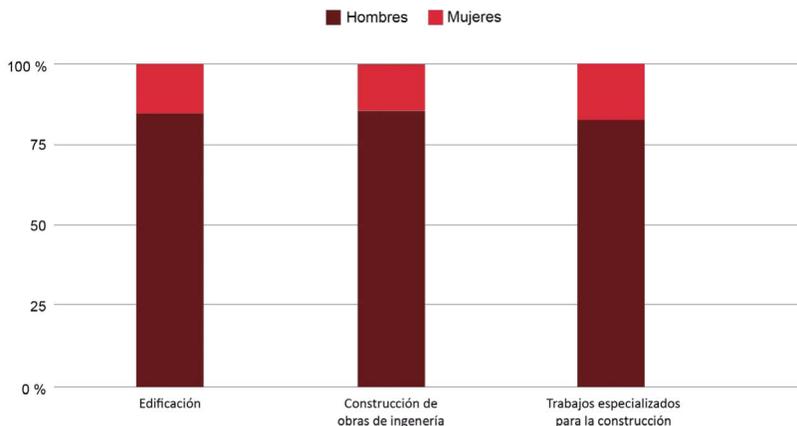


Figura 10. Personal ocupado en las empresas constructoras de México según sexo.

Fuente: EAEC, 2022.

Por otro lado, la disparidad en los porcentajes de mujeres y hombres que trabajan en la industria de la construcción es constante en todos los estados de la República Mexicana (fig. 11). Para 2022, las cinco entidades con mayor participación de mujeres en el personal ocupado fueron Hidalgo (21.6%), Quintana Roo (20.6%), Aguascalientes (20.2%), el Estado de México (20.1%) y Chihuahua (19.7%). Las que más disminuyeron en la participación de los

hombres fueron el Estado de México (-7.8%), Aguascalientes (-5.3%) y San Luis Potosí (-3.9%), mientras que las de mayor participación de hombres fueron Yucatán (90.2%) Guanajuato (86.9%) y Nayarit (86.8%).

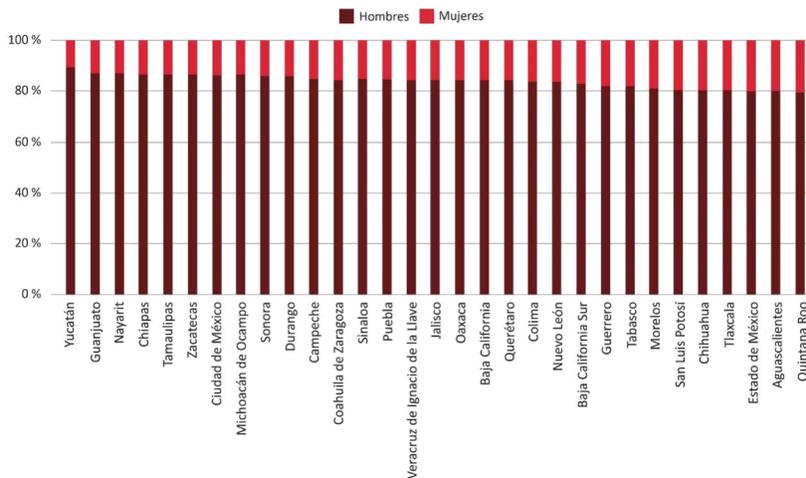


Figura 11. Relación porcentual de mujeres y hombres en la construcción por entidad federativa. Fuente: EAEC, 2022.

El muro opaco se refiere a la frontera que limita la participación de la mujer en el espacio público como consecuencia de representaciones culturales que se asocian a los lugares y las tareas. La especialización de muchos

oficios, así como la multiplicación de requisitos administrativos dificultan la entrada de las mujeres al ámbito de la construcción, la infraestructura y en general a la producción formal de vivienda y todo tipo de edificación. Esto se puede verificar en el comportamiento del nivel educativo respecto al género, porque mientras disminuye la proporción de personal ocupado sin instrucción en ambos sexos, el porcentaje de hombres con educación básica disminuye menos que el de mujeres (3.3% para hombres y 5.9% para mujeres), mientras que el porcentaje de hombres con educación media superior y educación superior aumentó 1.4 en comparación con el 2.8% de mujeres. Esto confirma la frontera invisibilizada que enfrentan las mujeres para participar en la industria de la construcción, que se determina a partir de su ascenso condicionado por el nivel de instrucción (fig. 12).

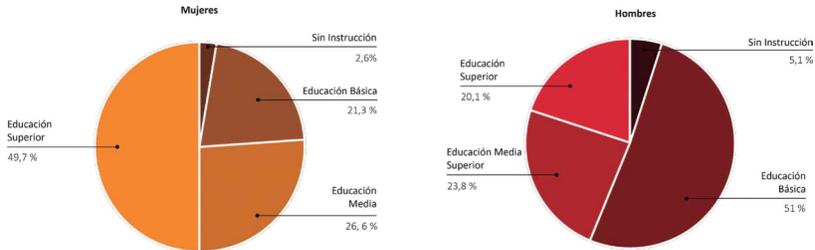


Figura 12. México: nivel de estudios del personal ocupado en la industria de la construcción según sexo. Fuente: EAEC, 2022.

La especialización en el sector de la construcción es fundamental en la zona fronteriza, sobre todo por la influencia de la industria estadounidense tanto en materiales como en modelos de vivienda. De hecho, la vivienda de la zona fronteriza del Valle Imperial de Mexicali-Calexico se distingue por la hibridación de materiales y los intercambios en elementos de diseño arquitectónico. Mientras que las cimentaciones y estructuras de las viviendas mexicalenses se resuelven a partir de tradiciones constructivas del lado mexicano, los envolventes y remates de las fachadas suelen seguir parámetros de la vivienda californiana que caracteriza al sur de Estados Unidos.

La vivienda autoconstruida que se analiza en este texto pone el acento en el liderazgo femenino en simbiosis con la historia. No obstante, expone al mismo tiempo la subjetivación marginal vivienda-autoconstruida/mujer-constructora que ocurre desde los márgenes de la industria oficial de la vivienda, la ausencia del liderazgo de las mujeres en el diseño y fabricación de casas y las restricciones que enfrentan para participar en un mundo de hombres, que les sigue apareciendo como inaccesible.

Ante el riesgo de romantizar la doble trayectoria de la vivienda y de la mujer constructora como un caso heroico de constitución de los hogares en la frontera, conviene hacer una valoración crítica de la vivienda autoconstruida en México como elemento de resistencia ante las desigualdades y la exclusión social. Abrirse paso desde la condición de mujer y tomar el protagonismo en la producción del hábitat no equivale a un acto de empoderamiento sino de resistencia. La precarización que envuelve a las viviendas fronterizas, armadas desde el reciclaje y con la mano de obra considerada como “no especializada”, más que un ejemplo aislado de la participación

femenina y su capacidad de creación constante de espacios, debe remover las fibras políticas de las ciudades que colocan las mayores cargas sobre sus habitantes más vulnerables.

Los muros invisibles se refieren a espacios urbanos poco explorados que limitan la movilidad de las mujeres, más que la de los hombres. Con respecto a la movilidad social desde la lente de viviendas autoconstruidas por mujeres, si bien es cierto que tener una propiedad y llevar el mando del hogar representa para mujeres un paso importante hacia la autodeterminación, también esta vivienda se convierte en la constante afirmación de su condición social precaria y de los muros opacos entre el espacio doméstico y el urbano, sobre todo en los residuos binacionales de zonas fronterizas, siempre en espera de mejoramiento tanto en términos del espacio físico como de la equidad de género.

El tubo roto y la vivienda intergeneracional

La vivienda intergeneracional analizada para este estudio es un hogar en el que cohabitan cuatro mujeres: la bisabuela, la abuela, la madre y la hija. La vivienda se construyó en tres momentos; primero una habitación con cocina y un sanitario; después se construyeron dos habitaciones contiguas a la primera etapa; finalmente, con un apoyo gubernamental, la bisabuela construyó una habitación con cocina y sanitario, al fondo del predio (fig. 13).

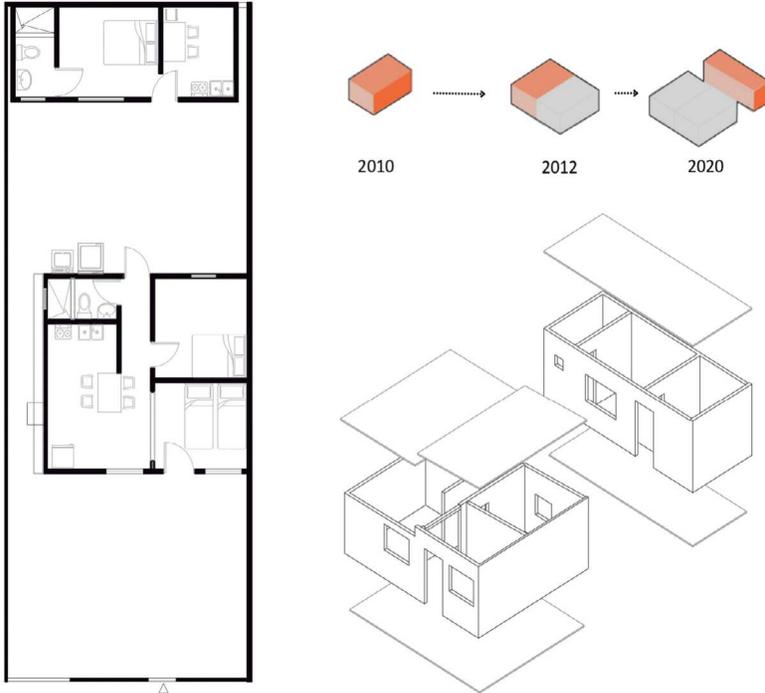


Figura 13. Vivienda construida en etapas, con sistemas constructivos diversos. Fuente: Autor.

La vivienda intergeneracional está construida con estructura de madera, muros de block y cubiertas de lámina galvanizada. El cerco frontal es de madera reciclada, así como la puerta de acceso a la propiedad. En el ingreso de la vivienda no hay un recibidor o sala, sino una cama doble de tipo litera y un ropero que pertenecen a la niña más pequeña y a su madre. La abuela ocupa la habitación contigua —frente a la cocina—, mientras la bisabuela habita al fondo del predio, en una unidad construida recientemente.

En la trayectoria intergeneracional de las mujeres observada a través de esta vivienda, aparece una de las figuras más problemáticas para explicar las desigualdades de género: la “tubería con fugas”, porque a medida que se avanza en la tubería pierde agua, como si en un inicio —en 1970— la bisabuela, que recibió la primera parte de la vivienda, la fuera perdiendo de manera progresiva en lugar de mejorarla. En este sentido, el “tubo roto” responde a la constante pérdida de oportunidades para las mujeres, que parece heredarse de manera negativa, es decir, que no sólo no se mejoran las condiciones entre una generación y otra, sino que las desigualdades van empeorando porque se acumulan las carencias.

Desde la perspectiva de Raymond Boudon en su teoría sobre la desigualdad de oportunidades, el sistema educativo podría ser el principal impedimento para la movilidad social intergeneracional. Este teórico argumenta que la degradación de oportunidades es una constante para los niveles inferiores de la escala económica y que únicamente los niveles medios y altos pueden garantizar su ascenso o permanencia, porque la estabilidad depende

primordialmente del nivel educativo.⁴¹ Cuando el punto de partida de una familia es la precariedad que les arrastra al trabajo antes de poner un pie en la escuela, como en el caso de la vivienda analizada, las desventajas a futuro serán cada vez más difíciles de contravenir, porque los beneficios del sistema escolar se fugan como si fuera un tubo roto.

En general, a medida que se avanza en las oportunidades tanto de educación como de empleo, se va perdiendo la presencia de las mujeres en algún tipo de fuga. Aunque las oportunidades de acceso a la educación para las mujeres han aumentado en comparación con generaciones pasadas, las mujeres de 20 a 24 años tienen un promedio de escolaridad de un poco más de 11 años, en contraste con la generación de personas de 85 años y más, cuyo promedio se sitúa en menos de cuatro años,⁴² lo que indica el enorme esfuerzo de varias generaciones pero la exclusión de las mujeres mayores, a medida que aumenta la edad de referencia (fig. 14).

41. Raymond Boudon, “Éléments pour une théorie formelle de la mobilité sociale” *Quality and Quantity*, 5,1 (1971): 39-85.

42. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), “Las mujeres y la educación en México” *Desigualdad en Cifras* 10, 2 (2024): 1-2.

Techos de cristal, muros opacos y tubos rotos: fronteras de la vivienda en razón de género

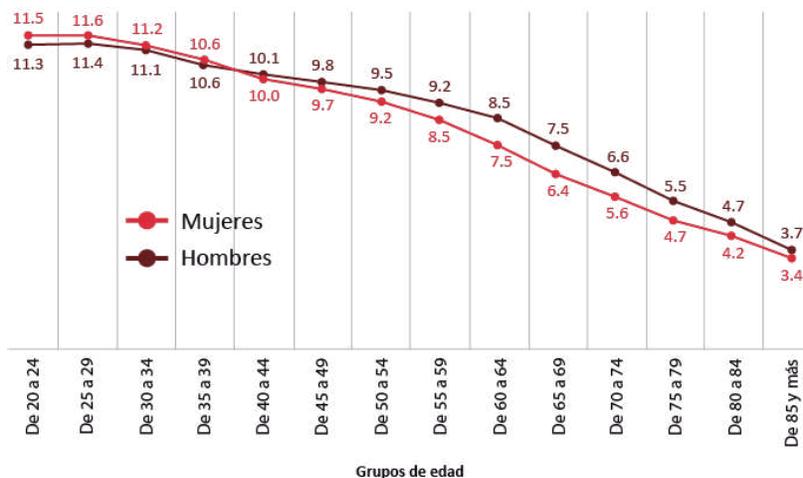


Figura 14. México: años promedio de escolaridad por sexo. Fuente: INEGI, 2020.

Los vínculos generacionales en la región fronteriza suelen anclarse en la figura femenina, en fuerte resonancia de los valores culturales de la sociedad mexicana. En México el 71% de los hogares son nucleares (papá/mamá con/sin hijos) y 28% son hogares ampliados, integrados por nucleares y monoparentales, con la residencia de otros parientes; sólo el 1% son hogares compuestos que incluyen personas sin ningún parentesco con el jefe o jefa del hogar. Es importante hacer notar que uno de los cambios más importantes en los hogares mexicanos es el aumento de jefatura femenina,

que pasó de 25% en 2008 al 29% en 2018, con una tasa de crecimiento del 12% en el periodo (Conapo, 2020).⁴³ La participación intergeneracional de las mujeres en los hogares no corresponde con una dinámica de movilidad social intergeneracional. Al contrario, es la dinámica de la vivienda la que evidencia la imposibilidad de movilidad y la transmisión de las precariedades entre mujeres de diferente generación. Independientemente de las trayectorias personales de las cuatro mujeres que cohabitan en la vivienda intergeneracional de este estudio, lo que las caracteriza es el arraigo a una casa cuyas condiciones son muy limitadas tanto en términos de bienestar como en el desarrollo individual de cada una de las mujeres que la habitan.

La transmisión intergeneracional de las desigualdades y los determinantes sociales relativos al género contradicen las estadísticas de movilidad social basadas en la educación y la salud.

Aunque la desigualdad transmitida de padres a hijos por medio de la educación indica que en el norte del país la progresión ha sido importante⁴⁴ (fig. 15), las condiciones de las mujeres que habitan en zonas precarizadas contradicen la estadística. La vivienda actúa como una lente para mostrar la importancia de la riqueza patrimonial como soporte para el bienestar. En

-
43. Consejo Nacional de Población (CONAPO), "La composición de las familias y hogares mexicanos se ha transformado en décadas recientes como resultado de cambios demográficos y sociales" (15 de mayo de 2020). <https://www.gob.mx/conapo/articulos/la-composicion-de-las-familias-y-hogares-mexicanos-se-ha-transformado-en-las-recientes-decadas-como-resultado-de-cambios-demograficos?idiom=es>
 44. Rodolfo de la Torre, *Reporte de movilidad social educativa. Una mirada a las diferencias regionales* (Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2020).

esta lógica, si las dinámicas regionales, nacionales y mundiales apuntan a la concentración de la riqueza patrimonial en pocas manos,⁴⁵ esta desigualdad se afirmará cada vez más en los grupos más vulnerables, incluyendo el de las mujeres.

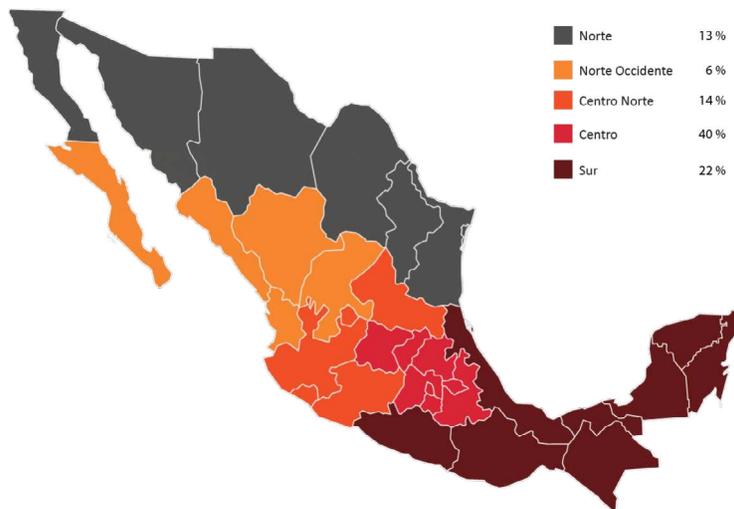


Figura 15. México: indicadores de desigualdad de oportunidades. Correlación entre escolaridad padre-hijo. Fuente: Rodolfo de la Torre, 2020.

45. Tomas Piketty, *Le Capital au XXIe siècle* (Seuil, 2014).

Además de las diversas tipologías, es importante considerar los actores, discursos y mecanismos que han orientado el diseño y la gestión de la vivienda en Mexicali desde la lente de la movilidad social relativa al género. Si bien es cierto que la condición de frontera se refleja en una mayor participación de las mujeres en la vida económica de los hogares, también la zona fronteriza de Baja California sobresale en los índices de violencia laboral en razón de género (fig. 16).



Figura 16. Prevalencia de la violencia en el ámbito laboral de las mujeres de 15 años y más por entidad federativa. Fuente: elaborado por el IMCO con datos de ENDIREH 2021.

En el año 2021 la ENDIREH indicó que en Baja California el 44.7% de mujeres mayores de los 15 años fueron agredidas en el ámbito comunitario y el 72.2% señaló que el agresor fue un desconocido; además, el 69% de los casos ocurrieron en la calle o en el parque.⁴⁶ El factor de violencia, por lo tanto, es el que determina en mayor medida el cautiverio de las mujeres en sus viviendas a través de varias generaciones. Esta condición de encierro no solamente refuerza la injusticia espacial entre mujeres y hombres, sino la transmisión intergeneracional de fronteras por la pérdida de oportunidades ligadas a la vida urbana.

Es necesario considerar otros factores que se asocian con la movilidad social en relación con el género a través de la transformación de las tipologías de vivienda en Mexicali, para exponer la intersección entre el diseño arquitectónico y la desventaja de las mujeres en términos de acceso, ascenso y emancipación desde el hábitat. El efecto de tubo roto constituye una frontera porque separa a las mujeres de las oportunidades a las que logran acceder los hombres. La violencia que sufren las mujeres no se limita a las acciones directas, sino a la paulatina exclusión de la vida urbana que puede incluir, pero no se limita a la violencia doméstica, violencia de pareja, violación y homicidio de pareja.

En este sentido, el tubo roto muestra la pérdida constante de oportunidades de las mujeres, pasando desde el espacio doméstico al de la calle, del vecindario y de la ciudad. Cada paso se transfiere en la reducción de oportuni-

46. INEGI, Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), "Principales Resultados Baja California" (2022), 34.

dades y la acumulación de desventajas. La movilidad social intergeneracional se vuelve, en esta lógica, un fardo para las mujeres, que deben hacer un mayor esfuerzo para obtener, mediante la educación o el empleo, una oportunidad que la mayoría de los hombres pueden obtener con menor dificultad.

Reflexiones finales

En este estudio se exponen los principales mecanismos políticos que determinan la inequidad de la vivienda para las mujeres debido a género en la ciudad de Mexicali. Los resultados muestran que la condición fronteriza facilita la participación femenina en las dinámicas económicas y el acceso a los recursos materiales de reciclaje que se utilizan en viviendas de zonas marginadas. No obstante, la precarización tanto de la vivienda como de las mujeres por estructuras desiguales en la distribución de los recursos, hace que se repitan las condiciones de rezago social entre diversas generaciones de mujeres.

La vivienda de zonas periféricas de la ciudad de Mexicali, si bien no representa la totalidad de la ciudad, expone las problemáticas de género en sus escenarios más sensibles por la ausencia de mejoramiento urbano en el poniente de la urbe. Mientras que la opresión de género está velada entre las élites económicas de la ciudad, que replican modelos urbanos masculinos con privilegio del automóvil, tanto la restricción de las mujeres a las actividades de una colonia (espacio más limitado), como la asignación desigual de roles en la carga doméstica, se reflejan en menos oportunidades para su movilidad social.

El estudio crítico de la vivienda, desde el contexto fronterizo y la lente de género, esboza problemáticas más profundas que el espacio físico, enquistadas en el orden nacional e internacional desde la configuración de fronteras políticas y culturales que determinan tanto la vivienda como la movilidad social de las mujeres.

La paradoja es que en las zonas urbanas precarizadas tener una vivienda se vuelve un castigo, porque en lugar de ayudar a la movilidad social de las mujeres, las empobrece y encapsula. Tanto la localización de las casas estudiadas en la zona periférica de una ciudad fronteriza —la peor ubicación posible—, como los límites no visibles impuestos por el género, hacen que la vivienda funcione como artilugio de dominación masculina porque impide la movilidad social de las mujeres hacia la cima de las estructuras económicas —por el techo de cristal, que no le permite ir más allá—, dificulta la participación equitativa de las mujeres en la fabricación de la ciudad —por muros opacos entre el espacio doméstico, barrial y urbano— y empobrece a las mujeres de una generación a otra —por los tubos rotos donde se fugan las oportunidades.

Referencias bibliográficas

- Allen, Chris. "Reflections on Housing and Social Theory" *Housing Theory and Society* 22, 2 (2005): 94–107.
- Blondiaux, Loïc y Yves Sintomer, "L'impératif délibératif" *Politix*, 15, 57 (2002): 17-35.

- Boudon, Raymond. "Éléments pour une théorie formelle de la mobilité sociale" *Quality and Quantity*, 5, 1 (1971): 39-85.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. Routledge, 1990.
- Buvinić, Mayra y Nadia Youssef. *Women-headed Households: The Ignored Factor in Development Planning*. International Center for Research on Women, 1978.
- Cayouette-Remblière, Joanie; Gaspard Lion y Clément Rivière. "Socialisations par l'espace, socialisations à l'espace. Les dimensions spatiales de la (trans)formation des individus" *Sociétés contemporaines*, 115, 3 (2019): 5-31.
- Chant, Sylvia. *Gender, generation and poverty: exploring the feminisation of poverty in Africa, Asia and Latin America*. Edward Elgar Publishing, 2007.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). "La composición de las familias y hogares mexicanos se ha transformado en décadas recientes como resultado de cambios demográficos y sociales" CONAPO, 15 de mayo de 2020. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/la-composicion-de-las-familias-y-hogares-mexicanos-se-ha-transformado-en-las-recientes-decadas-como-resultado-de-cambios-demograficos?idiom=es>
- Connell, Raewyn. *Masculinities*. Polity Press, 1995.
- Coulomb, Rene y Martha Schteingart. *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de Hoy*. M.A. Porrúa, 2006.
- Courbebaisse, Audrey. "Les grands ensembles, supports au vieillissement ? Études de cas à Toulouse et Bruxelles" *Gérontologie et société*, 45, 171 (2023): 19-44.

- Crenshaw, Kimberlé. *On Intersectionality: Essential Writings*. Faculty Books, 2017.
- Dadour Stéphanie (dir.). *Des voix s'élèvent. Féminismes et architecture*. Les éditions de la Villette, 2022.
- D'Eaubonne, Françoise. *Feminism or death: How the Women's Movement Can Save the Planet*. Verso, 2022.
- De Keersmaecker, Marie-Laurence y Pol Zimmer. *Le logement à Bruxelles entre héritage et perspectives : trente ans de politique de l'habitat pour quel avenir?* PUL, 2019.
- Delgadillo, Víctor. "Indígenas: vivienda y trabajo" *Ciudades*, 90 (2011): 51-57.
- Delphy, Christine. *L'ennemi principal. Économie politique du patriarcat*. Syllepse, 1970.
- De la Torre, Rodolfo. *Reporte de movilidad social educativa 2020 Una mirada a las diferencias regionales*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2020.
- Donovan, Elizabeth. "Architecture Washed in Green". *Sustainability: An imperative for plurality and context* editado por Walter Unterrainer, 22-23. Arkitekt skolens Forlag, 2015.
- Dussuet, Annie. "Le travail domestique : une construction théorique féministe interrompue" *Recherches féministes*, 30, 2 (2017): 101-117.
- Encuesta Anual de Empresas Constructoras (EAEC). "Comunicado de prensa número 760/23" EAEC, 4 de diciembre de 2023.
- Elías Alvarado, Steven y Alexandra Cooperstock. "Context in continuity: The enduring legacy of neighborhood disadvantage across generations" *Research in Social Stratification and Mobility*, 74 (2021): 100620.

- Fijalkow, Yankel (dir.). *Dire la ville c'est faire la ville : La performativité des discours sur l'espace urbain*. Presses Universitaires du Septentrion, 2017.
- Fleury, Cynthia. *Soutenir : ville, architecture et soin*. Éditions du Pavillon de l'Arsenal, 2022.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. W. W. Norton, 1963.
- Hayden, Dolores. *The Grand domestic revolution: a history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. MIT Press, 1982.
- Honneth, Axel. *La sociedad del desprecio*. Trotta, 2011.
- INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). "Tercer trimestre de 2024". Comunicado de prensa número 695/24.
- INEGI, Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), "Principales Resultados Baja California". INEGI, 2022.
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). "#Datos por la igualdad: #8M2023". IMCO, 7 de marzo de 2023. https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2023/03/Nota-IMCO_Datos-8M-2023.pdf
- Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). "Las labores del hogar y de cuidados ascienden a 7.2 billones de pesos, 72% lo aportan las mujeres". IMCO Staff, 24 de noviembre de 2023.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). "Las mujeres y la educación en México", en *Desigualdad en Cifras*, 10, 2 (2024): 1-2.
- King, Peter. *A Social Philosophy of Housing*. Ashgate, 2003.
- Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, 2005.
- Lambert, Anne, Violaine Girard, Élie Guéraud, Guillaume Le Roux y Catherine Bonvalet. "L'enfermement domestique des mères. Conditions de

- logement et espace à soi en confinement" *Revue des politiques sociales et familiales*, 141, 4 (2021):11-30.
- Leclercq, Benjamin. *Le marché du vivre ensemble : entre professionnalisation de l'intermédiation bailleurs-locataires et pacification des conflits dans les grands ensembles HLM*. Tesis de sociología. Université Paris, 2021.
- Letablier, Marie-Thérèse. "Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe" *Travail, genre et sociétés*, 6, 2 (2001): 19-41.
- López Romo, Heriberto. "Los once tipos de familias en México" *Revista AMAI*, 46 (2016): 26-31.
- Marcus, George. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography" *Annual Review of Anthropology*, 24 (1995): 95-117.
- Mare, Robert y Xi Song. "Social mobility in multiple generations" *Research in Social Stratification and Mobility*, 88 (2023): 100806.
- Montaño Hernández, Zinnia Berenice. "Marcos Ibarra Robles y la colonia Santa Isabel de Mexicali", en *La memoria entre renglones*, coordinado por José Alberto Gómez Estrada y Diana Méndez Medina, 105-106. UABC, 2014.
- Oakley, Ann. *The Sociology of Housework*. Pantheon Books, 1975.
- Organización Mundial del Trabajo (OIT). "Panorama Laboral 2020. América Latina y el Caribe". OIT, 2020. <https://www.ilo.org/es/publications/panorama-laboral-2020-america-latina-y-el-caribe>
- Paoletti, Marion y Sandrine Rui. "Introduction. La démocratie participative a-t-elle un sexe ?" *Participations*, 12, 2 (2015): 5-29.

- Pardo, Gonzalo. *Cuerpo y casa: hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. Tesis de doctorado. UPC, 2016.
- Paugam, Serge. *L'intégration inégale. Force, fragilité et rupture des liens sociaux*. PUF, 2014.
- Perrin, Ana. "La gestion du budget un pouvoir paradoxal pour des femmes de classes populaires", en *Le monde privé des femmes: Genre et habitat dans la société française*, dirigido por Anne Lambert, Pascale Dietrich-Ragon y Catherine Bonvalet, 193-212. INED, 2018.
- Piketty, Tomas. *Le Capital au XXI^e siècle*. Seuil, 2014.
- Pradilla, Emilio. *La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo Ciudad de México*. UAM/FLACSO, 2022.
- Reid, Megan. "Public housing and gender: Contextualizing the 'We Call These Projects Home' report" *Cities*, 35 (2013): 335-341.
- Rosemberg, Suzanne. "Vivre dans son quartier... quand même" *Les Annales de la Recherche Urbaine*, 9, 1 (1980): 55-75.
- Scott, James. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press, 1992.
- Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia*. Prometeo, 2003.
- Segaud, Marion. *Anthropologie de l'espace: habiter, fonder, distribuer, transformer*. Armand Colin, 2010.
- Zittoun, Philippe. *La politique du logement 1981-1995: transformations d'une politique publique controversée*. L'Harmattan, 2001.